

Gérard de Nerval
(1808 – 1855)

De LAS QUIMERAS

EL DESDICHADO

Yo soy el Tenebroso, —el Viudo,— el Desolado,
Príncipe de Aquitania cuya Torre caía;
mi única *Estrella* ha muerto —mi laúd constelado
el *negro Sol* ostenta de la *Melancolía*.

En la noche del Túmulo, Tú que me has consolado,
devuélveme el Pausílipo y el mar de Italia un día,
la *flor* que amaba tanto mi pecho desolado,
la parra donde el Pámpano a la Rosa se alía.

¿Soy Lusiñán, Birón?... ¿Soy Febo o el Amor?
El beso de la Reina mi frente aún calcina;
he soñado, Sirena, en tu gruta marina...

Y crucé el Aqueronte dos veces vencedor,
modulando, alternados, en la lira sagrada
suspiros de la Santa y los gritos del Hada.

MIRTO

Me acuerdo de ti, Mirto, divina encantadora,
del Pausílipo altivo, de luz resplandeciente,
de tu frente que baña la claridad de Oriente,
de tu trenza solar que negras uvas dora.

También bebí en tu copa la embriaguez de la hora,
y en el rayo furtivo de tu mirar sonriente,
cuando a los pies de Iaco me inclinaba ferviente,
pues me hizo hijo de Grecia la musa bienhechora.

Yo sé por qué el volcán sus cráteres ha abierto:
lo habías tocado ayer con pie liviano,
y de cenizas súbitas quedó el cielo cubierto.

Rompió un duque normando tus deidades de arcilla,
y al verde mirto se une, bajo el laurel romano,
desde entonces la hortensia, pálida maravilla.

HORUS

El dios Knef temblando sacudía el universo:
Isis, la Madre, entonces, se incorporó del lecho.
A su fiero marido contempló con despecho,
brilló en sus ojos verdes un viejo ardor disperso.

“¿Lo veis?, dijo, se muere, ese anciano perverso;
en su boca los hielos del mundo se han deshecho.
¡Atad su pie torcido, cegad su ojo maltrecho,
es dios de los volcanes, rey del invierno adverso!

“Me llama el nuevo espíritu: el águila ha pasado,
la ropa de Cibeles por él visto, adornada ...
¡Es hijo bienamado de Hermes y de Osiris!”

La diosa había huido en su carro dorado,
el mar nos devolvía su imagen venerada,
y el cielo refulgía bajo el manto de Iris.

ANTEROS

Preguntas por qué tengo en mi alma tal furor
y la cabeza indómita sobre un cuello flexible;
porque vengo de Anteo, de esa raza temible,
devuelvo las saetas contra el dios vencedor.

Sí, soy de aquellos que inspira el Vengador,
me ha marcado la frente con su labio inflexible,
bajo la palidez de Abel el apacible
¡de Caín tengo a veces, implacable, el rubor!

Vencido por mi genio, oh Yahvé, te estremeces;
del fondo del infierno gritabas: “¡Tiranía!”
Mi abuelo era Belo o mi padre Dagón...

En aguas del Cocito me han hundido tres veces;
mi madre amalecita a mi amparo se fía:
siembro a sus pies los dientes del antiguo dragón.

ARTEMISA

La Treceava vuelve... Es aún la primera;
y es la Única siempre —o es el único instante:
¿porque eres Reina, Tú, la primera o postrera?
¿Eres tú, Rey, el último, eres el solo amante?...

Amad a la que vuelve la muerte nacimiento,
aquella que yo amaba para siempre es mi esposa:
es la Muerte —o la Muerta... ¡Oh delicia, oh tormento!
La rosa que ella empuña es una *Malvarrosa*.

Santa napolitana de manos como flamas,
rosa de Santa Gúdula, de violeta atavío,
¿encontraste tu Cruz en el cielo vacío?

¡Caed, oh rosas blancas, pues el cielo está en llamas,
insultáis a los Dioses! ¡Caed, blancos despojos!
—¡La Santa del abismo es más santa a mis ojos!

A LA SEÑORA IDA DUMAS

Cantaba yo sentado a los pies de Miguel,
sobre nosotros Mitra su tienda alzó, eminente,
dormía el Rey de reyes en su lecho esplendente,
y soñando llorábamos los dos por Israel.

Cuando Tippu se irguió sobre su nube ardiente...
tres voces reclamaron venganza junto a él;
llamó desde lo alto a mi hermano Gabriel,
y él volvió hacia Miguel su pupila inclemente:

“Ahí vienen el Lobo, el Tigre, el León...
Se llama uno Ibrahim, el otro Napoleón
y el otro, Abd-el-Kader, combate sin desmayo.

“La espada de Alarico, el alfanje de Atila,
son suyos... Llevo mi lanza bajo la axila...
¡Pero el César romano nos ha robado el rayo!”

ERITREA

Columna de zafiros, de arabescos bordada,
— ¡resurge! — Las torcazas lloran buscando el nido:
¡y de tu pie a tu frente de granito pulido
púrpura de Judea se esparce desplegada!

Si a Benarés contemplas, a su río asomada,
toma tu arco y reviste tu arnés de oro bruñido:
porque sobre *Patani* el *Buitre* se ha cernido,
y de albas mariposas la mar está inundada.

¡MAHDEWA! Sobre el agua harás flotar tus velos,
da tus flores de púrpura a claros arroyuelos:
cae sobre el Atlántico la nieve de Catay:

Mas la *Sacerdotisa* de rostro de arrebol
está dormida aún bajo el *Arco del Sol*:
— y nada altera el pórtico, severo si los hay.